



Jericó, Antioquia

*Progreso, moral y civilización.
La preocupación higienista en la
Sociedad de Mejoras Públicas
de Manizales, (Colombia); primera
mitad del siglo XX.*

SÍNTESIS

Se tiene por objeto analizar la relación entre el pensamiento higienista de la época y los ideales de civilización que tuvieron lugar en la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, durante la primera mitad del siglo XX. El higienismo como dispositivo sociobiológico y de control social, sirvió a la entidad como mecanismo para llegar al progreso anhelado. Así, limpieza física y moral fueron asumidos como los ejes del progreso de una ciudad que a inicios del siglo XX, a la par de su desarrollo económico, también contaba con graves problemas en materia de salubridad, servicios públicos y otros problemas propios de las ciudades en proceso de modernización.

DESCRIPTORES: Progreso, Higienismo, Civildad, Manizales, Sociedad de Mejoras Públicas

Clasificación JEL: B00; Y40

ABSTRACT

The present article analyzes the relation between the hygienist thought and the ideal of civilization at the Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (SMP) during the first half of the 20th century. A hygienic approach as a socio-biological and social-control device was used by the SMP as a mechanism to achieve the long-wished progress. Thus, physical and moral cleanliness was taken at the time as the axe of progress in a city that was then having serious problems in the provision of health and public services, which went in parallel with a significant economic development.

DESCRIPTORS: Progress, hygiene, Manizales, Sociedad de Mejoras Públicas

JEL Classification : B00; Y40

Progreso, moral y civilización. La preocupación higienista en la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, (Colombia); primera mitad del siglo XX¹.

Jhon Jaime Correa Ramírez²
Héctor Alfonso Martínez Castillo³

Progress, moral and civilization. the hygienic concern at the Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (Colombia) over the first half of the twentyth century.

Primera versión recibida 4 noviembre de 2010; Versión aprobada diciembre 3 de 2010

Para citar este artículo: Correa Ramírez Jhon Jaime, Martínez Castillo Héctor Alfonso (2010). "Progreso, moral y civilización. La preocupación higienista en la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, (Colombia); primera mitad del siglo XX". En: Gestión y Región. N.º. 10, (julio-diciembre, 2010); pp. 7-28.

Romero (1984), al hacer referencia al “apogeo de la mentalidad burguesa” que fue característica de los grupos dirigentes tanto de las grandes ciudades capitales como de las ciudades intermedias que se abrían paso para ingresar a la economía capitalista a todo lo largo del continente latinoamericano, destaca los ideales de modernidad y progreso que abrigaron a nuestras naciones durante el periodo que va desde 1880 hasta 1930 (Correa, 2009). Este “vértigo renovador”, que el mismo Romero denomina como “la moderna religión del progreso”, dejó sus huellas sobre la historia de muchos conglomerados urbanos, no sólo en términos de la transformación del espacio físico y en la introducción de nuevos hábitos en la vida cotidiana (Correa, 2009), sino además, porque forjó la apertura de nuevas esferas públicas y nuevas sociabilidades, que de manera concreta, incidieron sobre el desarrollo de las ciudades. En este sentido, es necesario hacer referencia a las innumerables formas asociativas, que bajo la estructura de organizaciones cívicas y filantrópicas, estuvieron inmersas en muchos aspectos del orden urbano material, social (control policial, campañas cívicas, control y regulación de lo público) y moral (buenas costumbres, civilidad e higiene) de las ciudades, y que en el caso de Colombia estuvieron representadas principalmente por el accionar de las Sociedades de Mejoras Públicas

En efecto, serían estas organizaciones -conformadas por hombres de gran influencia política, económica e intelectual-, las encargadas de representar y servir de medio para alcanzar el progreso, ejerciendo funciones políticas

¹ Este trabajo es un resultado parcial de la investigación *Educación y Civismo en Pereira y Manizales (1925-1970): Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica*, dirigido por Jhon Jaime Correa Ramírez, para optar al título de Doctor en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA – CADE UTP

² Historiador; Magíster en Ciencia Política; Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación (CADE-UTP); Docente de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Tecnológica de Pereira. Coordinador en la UTP del grupo de investigación “Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas” (categoría B de Colciencias). E-mail: jjcorrea@utp.edu.co

³ Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Integrante del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (categoría B de Colciencias). E-mail: hectormartic@gmail.com

tendientes a desarrollar y modernizar las ciudades. Estas entidades asumieron muchas veces la función del Estado, recomendando, evaluando y promoviendo factores de desarrollo, más concretamente de ornato e higiene pública (entiéndase por ornato, embellecimiento de las ciudades y salubridad pública) (Londoño, 2007: 5; Correa, 2009).

Para el caso específico de Manizales, su Sociedad de Mejoras Públicas (SMP), durante las primeras tres décadas del siglo XX, centró sus esfuerzos en el desarrollo de una conciencia higienista, promovida en diversos espacios públicos y educativos, como un factor primordial para dejar atrás aquellos incómodos rezagos coloniales y organizar la naciente vida pública en torno a los nuevos ideales del progreso: la lucha contra las enfermedades, el aseo del cuerpo y de la casa, el respeto a las normas y a la tradición católica y el convivir según las pautas de cortesía del “mundo civilizado”, entre otros (Sinardet, 1999: 3), serían aquellas “empresas” de progreso que la SMP de Manizales tenía reservadas para la higiene.

El pensamiento higienista, por lo tanto, más que el adjetivo que calificaba la salud, se convirtió para la época en el conjunto de dispositivos y de conocimientos que tuvieron como fin la “detección, caracterización e intervención de los “focos infecciosos”, de aquello que hiede, y afecta la nueva sensibilidad burguesa; pero sobre todo la visibilización del pueblo” (Noguera, 2003: 49), en el cual la salud física iba altamente ligada a la salud moral⁴. De esta forma, la Sociedad de Mejoras Públicas –en la que participaban los principales empresarios de la ciudad y la región, junto con las altas esferas del clero local–, en su función rectora de la sociedad manizaleña, no solo propendió por la detección e intervención de los focos infecciosos de la ciudad (charcos, pantanos, basureros, cementerios, entre otros), sino que además vigiló y controló todo aquello que la suciedad y las bacterias pudieran corromper, especialmente en lo concerniente al orden social establecido (sexualidad, revolución, degeneración de la raza, entre otros elementos); todo conducente a una sola consigna: el salto a la modernidad de la mano del progreso moral.

Desde esta perspectiva, en el presente texto nos proponemos abordar el discurso y la dinámica cívica de la SMP de Manizales en torno a las prácticas higienistas en la ciudad, teniendo como fuentes históricas las actas de reunión de la organización y las revista *Civismo* de la SMP, constituida –desde 1936 hasta el presente– como el órgano literario donde se encuentran consignadas las posiciones ideológicas de la élite perteneciente a esta organización respecto a cuestiones como el higienismo, el civismo, la educación y el anhelado progreso. En síntesis, este trabajo busca abordar los problemas de salubridad pública que

4 Para bien de la discusión es preciso aclarar que la “higiene” se diferenció de la medicina en cuanto a sus fines: “mientras esta última tenía como fin primordial la curación, el objetivo de la higiene era la profilaxis, en todas sus dimensiones: física, mental y moral”. (Cfr. Ospina, Sáenz y Saldarriaga, 1997: 228)

tenía la ciudad de Manizales en el período de estudio y cómo estos fueron motivo de preocupación por parte de las “élites cívicas” de la ciudad, en un momento en el que los discursos cívicos e higienistas se encontraban intrínsecamente ligados, al tiempo que generaban prácticas e imaginarios de exclusión en gran parte de la sociedad.

Por lo mismo, cabe aclarar que la perspectiva de estudio no es tanto desde la historia de la medicina o de la urbanística, sino que desde el desarrollo de una historia social en la que se ligan los discursos y los imaginarios sobre las enfermedades y el aseo, con el bien público y la higiene, a partir de la enumeración de una serie de criterios biológicos y morales –que sin duda, eran una preocupación relevante tanto para algunos miembros de la SMP de Manizales como dentro del ambiente intelectual nacional de la época–.

Ubicación y contexto del problema

Manizales, fundada hacia el año 1848 en pleno corazón de los Andes colombianos, fue una pequeña población de relativa importancia hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando comenzó a centralizar la dinámica económica y política regional del suroccidente de Colombia tras la denominada colonización antioqueña, hasta llegar a convertirse a inicios del siglo XX en la capital del nuevo departamento de Caldas (Valencia, 1990; Robledo, 1996: 80; Morales, 1997)⁵. Allí se estableció una élite muy reconocida a nivel nacional por su intelectualidad e incidencia política y económica, que tuvo su apogeo entre los primeros cuarenta años del siglo XX, al igual que hombres y mujeres humildes, mayoritariamente arrieros, provenientes generalmente del sur de la provincia de Antioquia, quienes se empleaban por su propia cuenta o como dependientes en diversas faenas agrícolas, mineras y comerciales (Christie, 1986).

A partir de los años ochenta del siglo XIX, algunos miembros de esta élite también empezaron a invertir las ganancias de sus diversas actividades económicas en el comercio de bienes y productos traídos de Europa y Norteamérica posteriormente (Valencia, 1990: 45). Precisamente, entre 1880 y 1930, el café se convirtió en el principal producto de explotación de Colombia y sostén de la economía nacional, donde las áreas de la Colonización antioqueña, principalmente el Gran Caldas, fueron fundamentales para el sostenimiento de

5 Como lo resume el historiador Albeiro Valencia, *Manizales se había convertido diez años después de su fundación en la vía de comunicación del Cauca y de Antioquia con la capital del país. Pero la guerra de 1860 transformó ese poblado de escasas diez mil almas en el último baluarte del Estado de Antioquia frente al Estado del Cauca y, en consecuencia, en un sitio estratégico de las fuerzas conservadoras antioqueñas para las dos guerras civiles. Manizales se constituyó en el punto de demarcación de las dos fuerzas más claramente caracterizadas partidariamente del país durante el periodo que va de 1857 a 1874. Antioquia como bastión del Partido Conservador y Cauca como fortaleza del Partido Liberal, en un periodo en el cual el Gran Cauca terciaba hacia el movimiento regenerador y Antioquia se enfrentaba al “nuñismo”. Las razones económicas y políticas que produjeron esta fundación también son explicadas en los estudios de Robledo (1996) y Morales Benítez (1997).*

esta economía agrícola. La apertura de nuevos caminos, la construcción y remodelación de vías de comunicación para el comercio y exportación del café terminaron por configurar una nueva red de centros urbanos, con Manizales y Medellín a la cabeza, “los cuales entraron a competir con los de antigua procedencia colonial, no solo rivalizando con ellos sino desplazándolos de la jerarquía urbana nacional” (González, 2007: 150).

En estos años, la “nueva” élite manizaleña acumularía el capital suficiente para el posterior desarrollo de la actividad cafetera y de la incipiente industrialización de la ciudad durante las primeras dos décadas del siglo XX, caso similar al sucedido en ciudades vecinas, como Pereira y Armenia.

Esta nueva élite comercial –con un alto arraigo intelectual, que la hizo famosa en el concierto nacional por el movimiento de Los Azucenos y por sus tendencias literarias hacia el greco-quimbayismo- (Gil, 2010: 114) se propuso, entonces, la búsqueda del progreso y de la civilización. Se planteó, por lo tanto, jalonar el progreso urbano en todos los ámbitos. Uno de ellos fue el urbanístico, donde el recato y la profilaxis social y biológica (higienismo), propios del mundo civilizado-moderno, acompañaron las ideas de modernización, progreso y civismo, acordes con las diversas escenificaciones públicas que eran características de los grupos de élite durante la época y sobre la cual basaban su prestigio, legitimidad y hegemonía política, económica, social y cultural.

Fue un proceso lento, donde nuevos ideales cívicos y de progreso sirvieron de hilo conductor para una sociedad que a inicios del siglo XX pasaba de la arriería a los cables aéreos, de la tapia pisada al cemento, de las lámparas de petróleo a la luz eléctrica y de las “mulas” a los primeros automóviles, y en la cual la SMP, fundada en 1912, se convertiría en el principal mecanismo de cambio y consolidación de una mentalidad burguesa–progresista, incluso haciendo en muchas ocasiones el papel del Estado. Es, pues, a partir de esta perspectiva que la élite de Manizales, congregada en el seno de la SMP, comenzó a discutir, pensar y hacer la ciudad, tomando como elementos centrales de sus campañas sociales la promoción del civismo y de la higiene pública.

Este organismo expresaba sus múltiples preocupaciones por las obras y el comportamiento público de los habitantes de la ciudad a través de sus actas de Junta Directiva, al igual que la *Revista Civismo* –en particular, desde su fundación–; y su forma de operar fue, durante gran parte del siglo XX, mediante comisiones permanentes –incluido su Cuadro de Honor– por medio de las cuales se intentaba abarcar diferentes áreas de acción: higiene pública y privada; calles, empedrados, aceras, aleros y caños; arquitectura en general, ornato y conservación de parques y vías públicas, inspección de obras públicas, entre otras cuestiones.

No cabía duda del carácter elitista de estas organizaciones. Cuando se percataban de la infinidad de frentes o de obras públicas que faltaban por emprender, los miembros de estas organizaciones no dudaban en recomendar que se pusieran “en las mejores manos” la dirección de las cosas públicas, es decir, “en aquellas personas que por su posición conquistada a base de honorabilidad, inteligencia y patriotismo, se capten la confianza y el apoyo de todos los ciudadanos” (Correa, 2010: 8-9), aunque este tipo de aseveraciones también expresaban un claro desdén frente a lo que ellos denominaban la politiquería. De todos modos, no cabe duda de que parte del meridiano del progreso de la nación pasaba en aquellos años por las Sociedades de Mejoras Públicas (Correa, 2010: 8).

Pueblo sucio, raza débil: la Higiene como dispositivo del proceso de la civilización

En una columna editorial del periódico La Patria de Manizales del año 1926, alguien de nombre Fernando Lozano, realmente preocupado por el “capital humano” del país, decía que:

“El país está inficionado, corrompido, corroído por los más graves males, por taras atroces... *la mortalidad infantil*, que en el año de 1923 subió en diez de los catorce departamentos a la cifra pavorosa de 40.094 niños fallecidos antes de llegar a los cinco años, tiene que ser mucho mayor ahora... *la lepra* sigue siendo difundiéndose constantemente en una progresión geométrica, sin que las autoridades estén capacitadas para recluir y hacinar en presidios que son cementerios, a los enfermos... (Hay) 3.304 individuos muertos en el año pasado por *tuberculosis*, y se calcula que esas defunciones corresponden por lo menos a la existencia de 50.000 enfermos de este terrible mal... el servicio militar obligatorio, que para todos los países tiene, entre otras ventajas las de contribuir al desarrollo físico de la población, a la educación y a la higiene, aquí ha sido una de las causas más fecundas de contagio de la *sífilis*... *el paludismo* hace nuevas víctimas todos los días, especialmente entre trabajadores de los cafetales. Y la campaña contra *la anemia tropical* es notoriamente inferior por sus recursos y por su extensión, a las necesidades de los habitantes de vastos territorios a quienes esta enfermedad cretiniza (sic) y aniquila... (Y) *la defensa nacional* se hace más con drogas (medicina) que con bayonetas (La Patria, octubre 18 de 1926)⁶.

Las anteriores apreciaciones correspondieron a una preocupación general en el ambiente intelectual y político de la Colombia de inicios de siglo XX. Durante esta época, los intelectuales colombianos al observar el inminente arribo de otras naciones vecinas a las puertas del progreso, percibieron nuestra sociedad como

6 *El subrayado es nuestro.*

una república defectuosamente conformada (en cuanto a la “raza”⁷, al territorio, al clima y la precariedad del Estado), lo que se evidenciaba –en una clara postura “determinista”– en las graves taras intelectuales, morales y sociales de mala población (Ospina, Sáenz y Saldarriaga, 1997: 11; Helg, 1989). En este mismo orden de ideas, Sáenz y Saldarriaga (1997: 11) plantean que a raíz de esta preocupación intelectual por el devenir de la nación, se volvió común la alusión respecto a la necesidad del mejoramiento de la raza colombiana, buscando subsanar el pasado primitivo e híbrido de la población, dando lugar a un verdadero movimiento eugenésico, que también se centró en las condiciones de vida de las urbes en crecimiento.

En la concepción de la época, y a raíz del efecto de factores ambientales y condiciones de vida insalubres (Pedraza, 2009: 116), se pensó que existía un proceso degenerativo de los sectores populares en el cual “cada generación engendra otra más débil y menos capaz” (Kingman, 2002: 109), mermando de esta forma las posibilidades de progreso. Por tal motivo, la primera condición para integrar a la población a la civilización consistió en ponerlos en condiciones mínimamente humanas (Pedraza, 2009: 117; Kingman, 2002: 109), ya que la supuesta “patología degenerativa” del pueblo colombiano lo condenaba a ser “poco productivo, comparado con pueblos civilizados y saludables” (Ospina, Sáenz y Saldarriaga, 1997: 230).

No extraña entonces, que Laureano Gómez, presidente de Colombia entre 1950 y 1953, en sus Interrogantes sobre el progreso de Colombia (1928), planteaba que “entre las razas que la pueblan (Colombia), no se puede esperar nada de los negros ni de los indios, que son elementos salvajes y bárbaros; nada tampoco de los híbridos, que son los mulatos y los zambos; muy poco de los mestizos, que cargan estigmas de completa inferioridad” (Helg, 1989: 51).

En consecuencia, la miseria de amplios sectores de la población, y un extenso abanico de problemas sociales, como el alcoholismo, la prostitución o la violencia urbana, fueron descritos alternativamente como síntoma o causa, cuando no consecuencia, del lamentable estado de la salud pública. Algunos higienistas propusieron, muy en la línea de la época, solucionar estas lacras acentuando la acción filantrópica o caritativa. Otros, desde una posición más progresista, plantearon los problemas asistenciales en el contexto de una necesaria “reforma social” (Urteaga, 1985: 421).

En este contexto, empieza a instaurarse en la ciudades de Colombia un discurso que surge en parte por la necesidad de “civilizar” a los pobres que eran vistos por

7 *Biológicamente, el concepto de raza está científicamente descartado; por lo tanto, en este artículo se toma el concepto de “raza” más como un tipología histórico social y cultural, -no como aquel calificativo biológico-, que sirvió para definir y consolidar las hegemonías económicas, ideológicas y culturales de aquellos que poseían la piel más clara. Para profundizar en esta cuestión, ver: Anderson (1993).*

las élites como salvajes e ignorantes, un discurso de diferenciación social mediante el cual se establecían las oposiciones entre el pueblo y la élite, un discurso además nacido del miedo al pueblo, que según Reyes (1994: 18), era: “...un miedo a lo pestilente, a lo infeccioso, a lo enfermo, que se asoció, la mayoría de las veces, con los pobres urbanos y con sus condiciones de vida en las ciudades... Los pobres debían ser separados, educados, controlados y civilizados”.

Desde la década del 20 del siglo XX, algunos procesos sociales que desbordaban el control de las organizaciones públicas y el orden normativo de la iglesia y las sociedades cívicas de élite, fueron asimilados como patologías sociales endémicas o atávicas⁸. El interés por la situación de la clase obrera, por las condiciones de trabajo en las fábricas, por el estado de la vivienda y otros problemas sociales como el “pauperismo”, la beneficencia, y el miedo al Comunismo, contribuyeron para el diseño de una serie de dispositivos tendientes a incorporar el problema de la higiene social como factor indispensable para alcanzar las condiciones de vida moderna y civilizada que tanto se anhelaba (Urteaga, 1985: 421).

La “higiene social”, a principios del siglo pasado, deviene, entonces, en una “tecnología de la población” (Urteaga, 1985: 424). Y de esta orientación surgirán nuevas y diferentes definiciones del quehacer higienista: “La higiene social -se escribía en 1920- es una sociología normativa: [que] considera al hombre como un material industrial o, mejor, como una máquina animal. El higienista es pues el ingeniero de la máquina humana” (Urteaga, 1985: 424).

La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales y la preocupación higienista

En un informe del Concejo Municipal de Manizales, de 1925, cuya descripción de la “Perla del Ruíz” no resulta muy alentadora, retrata las múltiples deficiencias higiénicas que presentaban algunos habitantes de la ciudad, especialmente en lo concerniente a sus prácticas cotidianas, en el que los desvelos biológicos y patológicos difícilmente se logran desligar de los morales:

Bebidas alcohólicas: la mayor parte de estos productos han sido prohibidos para su expendio, por ser de muy mala calidad y no llenar los requisitos que la higiene exige...*la venta de leche* está siempre a cargo de gentes ignorantes, sin educación y quienes para aumentar su salario no tienen

⁸ *En el campo de la higiene, se pensó necesario enriquecer la dieta de los colombianos (la cual era pobre en vitaminas y proteínas), favorecer la limpieza colectiva e individual (poco practicada en las clases menos adineradas), luchar contra el alcoholismo, la sífilis y las enfermedades tropicales, (las cuales estaban bastante arraigadas en las clases bajas de Colombia), entre otros “males”, a través de manuales escolares, propagandas educativas y el fortalecimiento del currículo educativo nacional en materia de civilidad y buenas costumbres. (Para profundizar en las prácticas pedagógicas alrededor de la higiene, (cfr. Helg, 1989: 50; Ospina, Sáenz y Saldarriaga, 1997; y Noguera, 2003).*

ningún inconveniente en adulterarla, hasta el punto de mezclarla con agua de alcantarillas... *Vivienda*... constituye foco de infección la mala costumbre que tienen muchos habitantes de la ciudad de vivir en casa y cuartos a donde no llegan sino escasamente el aire, el sol y la luz, en donde se carece de excusados, usando para ese fin la calle pública; *sancocherías*: estas casas de asistencia son verdaderos focos de infección, carecen de los más elementales preceptos de higiene. Sin excusados, frías, húmedas, de aires pestilentes, escasos de luz y sol, sin agua y cuando la tienen no es potable, las aguas sucias se derraman en patios desaseados, donde hay estiércol de vacas, de cerdos, humanos y basuras, completando este cuadro millares de moscas, que son las propagadoras de terribles infecciones. *Caballerizas y corrales*: casi, todos, por no decir todos, son focos de infección. *Matadero público*: este es un verdadero foco de infección. Gallinazos, perros, moscas, manos y vestidos sucios en contacto con las carnes de los animales beneficiados. *Mujeres públicas*: Estas desgraciadas constituyen focos de infección, no sólo por las pésimas condiciones en que viven, sino por las múltiples y desastrosas enfermedades venéreas que padecen (Tomado de Robledo, 1996: 90. El resaltado es nuestro).

Es precisamente en el marco histórico del proceso de crecimiento urbano, cambio social y modernización que se vivió en muchas ciudades de Colombia a inicios del siglo XX, que harían carrera en nuestro país nuevas formas de asociatividad y de sociabilidades cívicas que desde cierto punto de vista “sustraían” al Estado de las “responsabilidades” en materia de infraestructura, salud, deporte, cultura, etc. En efecto, la SMP de Manizales estuvo inmersa en muchos de los aspectos del orden urbano, como el aseo y la higiene (control policial, campañas de aseo), las funciones de veeduría ciudadana de obras públicas, el cobro de impuestos municipales para su financiación, y diversas formas de control social y urbano; así mismo, en las tareas de embellecimiento de la ciudad y concursos de ornato, entre otros. De esta manera, las funciones de administración municipal (Concejo) se confundían y yuxtaponían con las de esta institución (Correa, 2010: 8; Londoño, 2007: 76).

Desde 1905, los problemas de Manizales fueron creciendo al mismo ritmo que crecía su población⁹. Como señala pertinentemente Robledo (1996), la llegada cada vez más numerosa de personas provenientes del campo en busca de nuevas oportunidades laborales, aunada a las precarias condiciones urbanísticas en la que se encontraba la capital del Departamento de Caldas, fue generando una serie de preocupaciones “higiénicas” en la élite dirigente de la ciudad.

9 Las cifras demográficas de algunos censos locales muestran que la población de Manizales creció de manera acelerada en la primera mitad del siglo XX: 1870: 10.362 hbs.; 1905: 24.700 hbs.; 1918: 43.203 hbs.; 1938: 81.027 hbs.; 1951: 126.197 hbs (Valencia: 1990).

Por su función de centro cultural o faro de la “modernización”, le correspondió a la SMP de Manizales y a sus hombres cívicos difundir reglas de higiene física y moral en una ciudad que para la época empezaba a poblar sus laderas. Un año después de su fundación, se nombró la primera comisión que tuvo lugar en la SMP de Manizales, orientada precisamente al tema de “higiene pública”, que emprendió en 1913 “una campaña de aseo, convocando no sólo la colaboración de las autoridades locales, sino también solicitando el préstamo de diez presidiarios a los cuales destinaron... para el aseo de las calles y para que se inicie el embellecimiento y ornamentación de la ciudad” (Díaz, 1984: 20).

Del mismo modo, se debe resaltar el hecho de que entre los miembros fundadores de la SMP se hallaba un número significativo e influyente de profesionales de la medicina: el Dr. Aquilino Villegas, el Dr. Emilio Robledo, el Dr. Carlos E. Pinzón, el Dr. José Tomás Henao, el Dr. Alfonso Robledo y el Dr. Alfonso Villegas Arango, quienes dadas las circunstancias médicas, intelectuales y políticas de la época, iniciarían con la SMP un proceso de “medicalización social”, pues subrayaban, en su práctica, el componente educativo, moralista y modernizador al unísono¹⁰. Precisamente el doctor Emilio Robledo daba cuenta, en 1915, del preocupante hacinamiento urbano de Manizales:

La tuberculosis ha tomado proporciones alarmantes, debido, en nuestro concepto, a la manera inconveniente como se está edificando en los últimos años... Se agrupan varias familias en espacios reducidos y en malísimas condiciones higiénicas, de modo que mantienen un aire rumiado (Citado en Robledo, 1996: 132).

Las palabras del médico Robledo dejan entrever dos situaciones que merecen ser precisadas. Por una parte, permite observar el interés que desde la esfera médica se desplegó sobre la relación entre dolencias y hábitat urbano. Como afirma Márquez (2005: 99), el papel adquirido por el médico higienista en las ciudades colombianas como agente “medicalizador” y protector de la salud individual y colectiva de la sociedad, les permitió en últimas, la “creciente autoridad” para organizar el proyecto de higienizar todo aquello donde hubiese riesgo de aglomeración: la escuela, la familia, la fábrica, el ejército, el hospital, la prostitución, las plazas de mercado, entre otros, todo con el objeto de “buscar y denunciar todos los focos de infección de la ciudad”. Por otra parte, el comentario Robledo reconoce los graves problemas socioeconómicos y estructurales que presentaba la ciudad, especialmente en materia de salud pública como habitacional.

No es de extrañar que con motivo de este tipo de preocupaciones, el 24 de abril de 1924, el Concejo de Manizales haya decretado la creación “del puesto de Médico

¹⁰ Entre otros profesionales de la medicina que hicieron historia en la SMP de Manizales, cabe resaltar a Roberto Restrepo Restrepo, Julio Zuloaga y José Restrepo Restrepo.

Oficial que será la vez Director de Higiene y Salubridad públicas, médico escolar, de empleados y obreros pobres del municipio, de accidentes y del orfanato, con una asignación mensual de \$100.00” (A.H.M., abril 24 de 1922).

Sin embargo, esta tarea civilizadora no iba a ser fácil debido en parte a que los aparatos sanitarios modernos y el hábito del baño frecuente fueron tan tardíos en Manizales, como en toda Colombia. Como lo resume el cronista de Manizales, José Gaviria Toro, hasta el primer cuarto del siglo XX todavía se podía observar en Manizales letrinas ubicadas en los patios de las casas; e incluso se supo que el Concejo Municipal de la ciudad ejecutó un Proyecto de Acuerdo por el cual se le financiaba al señor Antonio M. Tobón “la construcción de una ducha en su residencia, con el propósito de atender mejor a los huéspedes ilustres que visitaran la población luego de 1924” (Gaviria, 1924: 27-39).

En 1922, un ingeniero de obras públicas manifestó en un informe que: “...las alcantarillas desembocan muy cerca del centro de la población. Las aguas sucias siguen su curso por las calles y cañadas produciendo malos olores, insoportables y peligrosísimos para la salud pública (Robledo, 1996: 88).

Frente a todas estas problemáticas, la SMP recomendó la prohibición de que los desagües caseros terminaran en las calles. También se propuso como tarea socializar ante las entidades “públicas” correspondientes aquellos problemas que la población le comunicaba diariamente. En efecto, durante muchos años se pueden observar peticiones de la SMP de Manizales como las siguientes:

“[La SMP de Manizales le solicitó al Director de Higiene Municipal que] expida las órdenes del caso para que prohíba la lavada de ropas en las aguas usadas que salen de distintas vertientes de la ciudad... [La SMP le solicita] al Concejo que encause las aguas que corren libres en las calles 14 entre carreras 6ª y 7ª y le solicita al Concejo Municipal que dicte las medidas convenientes a fin de instalar unos lavaderos públicos que conllevan a las necesidades de la higiene” (SMP, agosto 1929).

“[La SMP de Manizales solicita al Director de Higiene Municipal] que haga secar unos pantanos que hay en la parte occidental de la Plaza de Mercado, provenientes de las recuas de animales que allí se estacionan, y que se convierten en verdaderos focos de enfermedad” (SMP, agosto 1930).

“[La SMP de Manizales solicita al Director de Higiene Municipal que] haga quitar unos excusados públicos ubicados en la carrera 11 entre calle 1ª y 2ª a fin de evitar tan peligrosos focos de infección que atentan contra la salubridad del municipio” (SMP, septiembre 1932).

“Se le solicita al señor Inspector Municipal de Higiene el saneamiento e higienización de los barrios comprendidos entre las calles 12 y 13 y calles 21 y 22, dotándolos de los servicios de agua, sanitarios y alcantarillados (Revista Civismo, No. 19, julio de 1938: 43)¹¹

Otra forma que se ideó la SMP de Manizales para procurar hallar solución a estos problemas urbanos radicó en campañas dirigidas por diversos medios a los habitantes de la ciudad, (que hoy se denominarían campañas de cultura ciudadana), en pro de la higienización de la ciudad:

“En la SMP de Manizales se hace un llamado al alcalde la ciudad para que dicte las medidas del caso para obligar a los dueños de las casas y locales al embellecimiento de las paredes que dan frente a las casas y carreras especialmente en las... más centradas de la ciudad, a fin de que no presenten el aspecto de descuido, desaseo y falta de estética que hoy presentan” (A.SMP, marzo de 1927).

“[La SMP de Manizales solicita] que tanto las autoridades como los ciudadanos en general, están en el deber de propender por el adelanto y progreso de la ciudad. Por lo cual solicita al Concejo de Manizales que a los 30 días siguientes de ésta norma quién no haya pavimentado los andenes frente a su casa o local comercial en la ciudad como en la Avenida Cervantes debería tener una multa de \$10” (Revista Civismo, julio de 1939: 10).

“La SMPM hizo un llamado a los ciudadanos de Manizales para que contribuyan con su cuota grande o pequeña para pavimentar los predios que no se han podido o no se han querido pavimentar”. (A.SMPM, julio 8 de 1930).

11 Existe un material fílmico que se conserva en el Banco de la República -sede Manizales- titulado *Manizales city*, del año 1924, producido con el fin de promover la ciudad ante inversionistas extranjeros, y el cual fue realizado por la compañía local "Manizales Film Company", -y- cuyo productor ejecutivo fue Félix Restrepo, miembro de la SMP de Manizales. La película en sus 40 minutos de duración tuvo como objeto mostrar a Manizales constituida como una de las ciudades más progresistas del momento, por lo que el rodaje hizo especial énfasis en los testimonios de una sociedad rica y lujosa, con grandes y hermosos edificios, modernas plazas de mercado -aunque en realidad lo que se observa básicamente es la mezcla de personajes de alta sociedad con una sociedad campesina que todavía vestía humildemente, muchas veces sin calzado y comercializaba toda clase de productos agrícolas-; también se muestran las calles en las que ya hacían su aparición los primeros carros llegados a la ciudad -claro está, al lado de las tradicionales carretas jaladas por caballos- y un largo desfile de comparsas y reinas que preludiaban los mejores momentos de una ciudad en proceso de modernización. Al unísono, la película permite observar los momentos inmediatos del Gran Incendio de 1925 que destruyó buena parte del antiguo casco urbano de la ciudad. Pero llama poderosamente la atención los programas de beneficencia dirigidos a niños, adultos, ancianos y enfermos en estado de indigencia, quienes eran reclusos en centros de atención infantil, ancianatos y casas de hospicio, aspecto que contrasta de manera significativa con los ideales de progreso y crecimiento del cual se enorgullecían las élites dirigentes de la ciudad. La película se estrenó en 1925.

Es claro que iban creciendo los problemas higiéNICOS de la ciudad a medida que expandía su perímetro urbano, la SMP de Manizales trataba de aliviar a través campañas cívicAs educativas -no exentas de multas y presiones- dicha problemática, apoyándose también en la labor que desempeñaba la iglesia católica, cuyo máxima autoridad a nivel local, el padre Adolfo Hoyos Ocampo, presidió durante muchos años la junta directiva de la SMP y convirtiÓ el pùlpito de la catedral de Manizales en la principal aula de civismo para la ciudadanía, tanto para legos como para letrados.

Este conjunto de disposiciones y prácticas fueron haciendo permeables una serie de patrones de conducta “ciudadanos” y contribuyeron al proceso civilizatorio¹². De hecho, se establecía un puente entre las preocupaciones médicas y las urbanísticas y sociales. En este sentido, los programas de vivienda obrera eran percibidos como factores que, a la vez que favorecían a la higiene y la modificación de los hábitos, también promovían el ahorro y las buenas costumbres. En palabras de Kingman (2002:111), la dotación de habitaciones higiéNICAS era percibida como el “secreto para que la nacionalidad prospere y la raza se fortifique”.

Se observa, pues, la forma como se imbricaron en el discurso aséptico y civilizador de la SMP de Manizales, la higiene física con la higiene moral, propia del precepto latino: *mens sana in corpore sano*, en procura de establecer un determinado modelo de comportamiento social. Se trataba, sin duda, de un control centrado principalmente en la limpieza: limpieza del cuerpo y limpieza moral, donde el discurso higiéNICO se constituyó como herramienta fundamental de diferenciación social y empezó a imponerse desde las élites hacia los pobres, población clasificada como “sucias”. De la limpieza de la calle a la casa y de esta a la limpieza de los cuerpos, lo que se intenta es transformar las costumbres de los menos afortunados. Expulsar sus supuestos “vicios”, patentes o visibles, mitificando las prácticas de los cuerpos. Se fue instalando de esta manera lo que Vigarello (1991: 240-241) define como “una verdadera pastoral de la miseria”, en la que la limpieza tendría casi fuerza de exorcismo: “La mecánica de las ciudades y la moral van a entremezclarse con una forma completamente nueva, sin que haya cambiado, hay que repetirlo, la referencia esencial a los peligros “miasmáticos” (Vigarello, 1991: 240-241).

12 Para describir este proceso de cambios en la mentalidad de los seres humanos, es decir, el proceso civilizatorio, Norbert Elias (1997: 451-452) nos dice que “lo característico de esta transformación del aparato psíquico en el proceso civilizatorio es que desde pequeños se va inculcando a los individuos esta regulación cada vez más diferenciada y estable del comportamiento, como si fuera algo automático, como si fuera una autoacción de la que no pueden liberarse aunque lo quieran conscientemente”. Es decir, la emergencia del cuerpo como “objeto en la historia de las mentalidades”, el redescubrimiento de la importancia del proceso de civilización en la insistencia en los gestos, las maneras, las sensibilidades, la intimidad en la investigación histórica actual sin duda están cargados con sus resonancias” (Courtine, 2006: 23). Para Álvarez (2007: 33, 190) “el proceso civilizatorio” impulsa la subordinación de los impulsos momentáneos en la que la modelación de los impulsos, la regulación más estricta del comportamiento y de las emociones, entre otros, constituyen elementos claves en la construcción del proceso civilizatorio. Para Álvarez, una de las características de las “transformaciones civilizatorias” consisten en que cambian la forma en que los hombres acostumbran a vivir entre sí, por tanto, cambia su comportamiento, se modifica su conciencia y todo el conjunto de su “estructura impulsiva”.

La higiene y los “peligros morales”

Para comenzar con este apartado se referencia el artículo titulado “Por la higiene”, del editorial “comentarios” de la *Revista Civismo* de 1938, el cual ofrece una preocupación higienista más allá de lo biológico y se perfila aquí una concepción social y moral aséptica de la sociedad, de acuerdo con los valores que debían determinar el comportamiento diario de la comunidad; es decir, haciendo hincapié en las buenas costumbres como paso previo para acceder a la “civilización moderna”:

Hoy insistimos sobre el tema, porque lo consideramos fundamental. La higiene, no cabe duda, es uno de los soportes de la civilización. No se puede presumir una cultura sin antes no se ha realizado completamente una práctica incursión por los predios salúferos de la limpieza externa e interna... cuestión de higiene interior es limpiar el lenguaje de las gentes. Sancionar los términos descompuestos proferidos en voz alta, en las calles. Asilar a los locos que deambulan por plazas y avenidas gritando inconscientemente su mortecino léxico. Vigilar cuidadosamente el lenguaje de los peatones que hablan en voz alta, para que el turista no llegue a preciar erróneamente nuestra cultura ciudadana... Es preciso poner remedio a tan indiscreta circunstancia, porque ella desprestigia a la ciudad y es motivo y origen de enfermedades y de relajamiento cultural (*Revista Civismo*, abril de 1938).

Como lo plantea Correa (2007: 188), no cabe duda que las sociedades en tránsito hacia la modernización, buscaron erigir una serie de valores y prácticas cívicas comunes como una clara expresión de control social, a partir de la promoción de diversas campañas de higiene y ornato.

A fuerza de compartir el “paradigma moderno”, se puede afirmar que la higiene y la ideología cívica se esparcieron como una luz sobre los “oscuros” sectores populares de las ciudades. Con su establecimiento, se buscó iluminar aquellos “antros de hacinamiento y promiscuidad”, haciendo visible su peligro social y moral, y de esta forma, “legitimando su intervención sobre el pueblo” (ver: Noguera, 2003: 49). En este caso, se percibe el 'desvelo' de la SMP de Manizales por controlar tanto la “limpieza” externa (el baño, la ropa, alimentación, entre otras prácticas) como la interna (buenos modales al hablar, práctica cívicas, participación ciudadana) de los habitantes de la ciudad.

La higiene se convierte, por lo tanto, en un eje de acción prioritario para todos los regímenes de SMP de Manizales de la época. En su condición privilegiada de hombres públicos, debe participar y liderar esta regeneración tanto biológica (entiéndase como 'higiene externa') como moral ('higiene interna').

No obstante, este panorama estaría por empeorar en Manizales a raíz de los grandes incendios de 1925 y 1926, que propiciarían, lo que Robledo (1996: 147) ha denominado como “el furor modernizador de que fue presa Manizales”. Si bien se puede afirmar que dicha modernización post incendios no perjudicó los intereses de las clases más adineradas¹³, no se puede afirmar lo mismo respecto a las clases menos favorecidas, que quedaron a la deriva y sólo pudieron asentarse en las zonas periféricas y las laderas de la ciudad.

Francisco José Ocampo, fundador y director del periódico manizaleño La Patria, y quien también en varias ocasiones fue designado como presidente de la SMP de Manizales, decía, en una columna titulada “El parque de Bolívar, por la higiene, la vagancia”, lo siguiente:

“La zona incendiada se ha convertido en “excusados”, haciendo imposible transitar por esas zonas. La solución sería colocar excusados públicos... Además, muchachos fuertes y robustos se pierden definitivamente para el trabajo, entregándose al abandono más respetable y generalmente pasando sus tiempos en barrios prohibitivos” (sic) (La Patria, octubre 23 de 1926).

Por otra parte, hay que resaltar que los “males” de la modernidad, fruto de la creciente industrialización, las migraciones y la exclusión, hicieron mella en el devenir de “la ciudad de las puertas abiertas”; la delincuencia, la vagancia y la mendicidad fueron otros de los problemas preocupantes en dos sentidos. Para la élite gobernante, en primer lugar, porque era un mal que afectaba la propiedad privada y la tranquilidad social, y en segundo lugar, además era un problema muy difícil de controlar debido al crecimiento no planificado de la población; es más, la mayoría de las “sentencias” publicadas en la Revista Civismo y en el seno de las Juntas Directivas de la SMP de Manizales, fueron en contra de personas “perniciosas” tanto física como moralmente que no eran oriundas de la ciudad:

“[La SMP hizo un llamado de atención al inspector de Higiene y Asistencia Pública] sobre el serio problema que para la ciudadanía constituye, el libre tránsito en la ciudad de individuos afectados por tuberculosis y otras peligrosas enfermedades (A.SMPM, mayo 4 de 1933).

“[La SMPM pidió al alcalde de Manizales] dictar las medidas del caso para evitar la inmensa cantidad de mendigos que transitan por las calle,

13 Para Robledo (1996: 147), las consecuencias del incendio de 1925 no fueron tan funestas para la ciudad como al principio puede pensarse: “Las compañías de seguros, aunque intentaron desconocer sus contratos, alegando manos criminales, terminaron por responder por ellos. Por su parte, el Gobierno Nacional giró importantes subsidios e hizo inversiones relativamente considerables y, además, el Gran Incendio ocurrió en un momento en el cual todavía Manizales con su anterior pujanza y el país todo se regocijaba en la “Danza de los millones”, producto de la indemnización por la desmembración de Panamá y por la ya anotada política crediticia norteamericana, respaldada por el crecimiento de las exportaciones de café, banano y petróleo. Además, y esto es fundamental, las llamas no tocaron las bases de la economía de la ciudad”.

plazas, avenidas, iglesias y edificios públicos, dándole así un feo y desagradable aspecto a la ciudad y ocasionando molestias a la ciudadanía que se ven a cada instante asaltados por mendigos que debieran permanecer aislados en las casas de beneficencia, ya que la ciudadanía en general contribuye al sostenimiento de aquellos, y que se tiene conocimiento de que este grave problema social no obedece de manera alguna a falta de ocupación para los brazos mendicantes” (sic) (A.SMPM, noviembre 3 de 1932).

“[La SMP mandó un comunicado al Alcalde y al comandante de policía de Manizales]...para que vigilara en cuanto sea posible a ciertos extranjeros perniciosos que frecuentan el hipódromo de Palogrande y que son perniciosos para la desmoralización de éste, ya que dichos individuos son vagos y de malas costumbres públicas (A.SMPM, junio 24 de 1928).

En este sentido, ebrios, mendigos, foráneos y prostitutas hicieron parte de una categoría higiénica que reflejaban los peligros de la desmoralización de “la ciudad de las puertas abiertas”, es decir, era en lo que “todos” temían terminar. Así, higiene y 'cuestión social' fueron vistas como problemáticas y soluciones íntimamente relacionadas: Una llevaba a la otra. Las degradantes condiciones higiénicas y el deterioro fisiológico y moral que padecía el pueblo debían desembocar, según la lógica de la época, en actitudes delincuenciales, criminales y “mendicantes”. Para Noguera (2003: 65), si tarde o temprano tales actitudes no generaban sentimientos revanchistas contra las clases acomodadas, “podrían ser de todos modos utilizadas por los 'agitadores' socialistas o comunistas para sus intereses políticos”.

Para mediados del año 40 la Gobernación de Caldas expidió “con innegable acierto”, un decreto por medio del cual “se prohibían dentro del territorio caldense ciertas fiestas populares hechas a base de bebida (sic) y de juegos y de suerte y azar, denominadas comúnmente “carnavales””. A pesar de obedecer a una tradicional costumbre y que perseguían fines como obtener fondos para obras sociales, estas fiestas “a fin descendieron a un plano de desprestigio, por la forma en cómo ellas estimulaban el vicio y como procuraban ciertos espectáculos que, aunque pintorescos, no se compadecían con un ambiente de elevados sentimientos morales y de ponderada cultura”¹⁴ (Londoño Villegas, Revista Civismo, febrero de 1942: 45).

14 Frente a los problemas generados por los vicios “carnavalescos”, con el alcohol como principal motivador de los bajos instintos humanos, resulta pertinente la observación de Henderson (2006: 130-131) cuando señala que en nuestro país “el exceso de alcohol era reconocido por los dirigentes políticos como un problema grave, aunque la crítica del mismo se presentaba por lo general en términos de las clases inferiores”. En efecto, el General Rafael Uribe Uribe, que odiaba la bebida, la llamaba “el cáncer social que nos devora”. Para profundizar en la lucha antialcohólica, especialmente frente a la “peligrosa chicha”, que adelantó la élite nacional en los primeros años del siglo XX, con el fin de evitar el deterioro de la raza así como los peligros de levantamientos con tinte comunista, recomendamos ver: Noguera, Carlos (2004) “La lucha antialcohólica en Bogotá: de la chicha a la cerveza”, en el que se evidencian los temores que las élites dirigentes colombianas mostraban frente al alcohol y sus correspondientes efectos nocivos sobre la raza colombiana.

A raíz de ellos, la SMP de Manizales, entre cuyos socios el decreto de la gobernación “fue recibida con singular complacencia”, resolvió realizar periódicamente “a cambio de aquellos zaranbandas carnalescas (sic), una serie de actos sociales, con programas metódicos y bien organizados”, que a la vez movilizarían el entusiasmo cívico, desarrollarían el espíritu de cooperación ciudadana y crearían un clima de alta cultura (Revista Civismo, febrero de 1942).

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo hemos querido aportar luces sobre aquellas formas de dominación o consenso que de manera explícita permitieron someter la población a conductas aceptables socialmente (Melo, 1991: 52). Más allá de establecer juicios de valor acerca del uso apropiado –o no– de los mecanismos de asepsia social empleados por la SMP de Manizales, lo que interesa es llamar la atención sobre el hecho de que al tratar de definir “lo popular” como impregnado de “vicios”, lo que se pone de relieve una vez más, es el viejo debate sobre el proceso de construcción de civilidad en Colombia. Cuando la vida pública se organiza en torno a los rígidos valores del civismo y de la higiene, tal como lo hicieron los miembros de la SMP de Manizales, es normal que se impongan unos valores morales de un grupo social en particular –que incluso son acompañados de numerosas sanciones civiles para quienes afecten el orden o el ornato público–, excluyendo de paso otras formas de expresión social. Toda esta serie de sanciones morales expresan el temor de los grupos dominantes hacia lo que Castro-Gómez (2009: 90) denomina “movilidades patológicas”, y de las que no escaparon tampoco las recriminaciones a las organizaciones obreras o la aparición de la mujer en ciertas esferas públicas y roles sociales o culturales que sólo eran socialmente aceptadas para los hombres, de acuerdo con los códigos morales de la época.

El cuidado de sí mismo, que pasa por las buenas maneras y el buen vestir, se complementa con el cuidado de la ciudad. De este modo, la civilidad (léase las normas de urbanidad, las buenas costumbres, la higiene moral y física) pretende forjar la ciudad como un verdadero “centro espiritual” o una “capilla interior”, en la que junto a la exaltación de los símbolos patrios locales y nacionales, se debe estar permanentemente en una actitud de auto inspección y sanción pública (Correa, 2009).

Del mismo modo, una mirada más allá de los límites nos permite percibir más claramente la higiene como parte de una amplia estrategia de medicalización de la población que, partiendo del temor de las élites hacia el pueblo por considerarlo como foco de enfermedades físicas y morales, como fuente de desorden y amenaza social, buscó llevarlo hacia el bienestar, el progreso y la civilización, es decir, buscó imponer su imagen del mundo, sus prácticas y, modelo de vida: la urbanidad como modo de vivir (Noguera, 2001: 180).

Los hombres públicos inmersos en las labores filantrópicas y progresistas, como lo fueron los miembros de la SMP de Manizales, no dedicaban mucho tiempo a debatir el problema de la pobreza, pero cuando lo hacían, por lo general se referían a ella en términos “morales y no socioeconómicos” (Henderson, 2006: 130-131) y paradójicamente, las campañas higiénicas halladas en las juntas de la SMP de Manizales y en la Revista Civismo durante las primeras décadas del siglo XX, constituyeron una política basada en la moral y el ornato, más que en la asistencia médica a los necesitados. En este sentido, se puede evidenciar que el higienismo pareció -históricamente- la respuesta de una clase dominante, para mitigar y hasta ocultar el verdadero motivo de la enfermedad social (Kohl, 2006: 11). Por último, es válido precisar que este proceso no fue único de la ciudad de Manizales, ya que en otras capitales del país se pueden encontrar rasgos similares, lo que daría cuenta de un verdadero movimiento cívico – higienista de hondas repercusiones a nivel nacional y que hasta el momento no ha sido valorado o estudiado de manera significativa en el marco del proceso histórico de larga duración de construcción del Estado–Nación en Colombia, en una clave cívico–progresista.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, María Teresa (2007). *Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904-1930. Una generación decisiva.* Pasto: UPTC – Rudecolombia.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: Fondo de Cultura Económica.

Arango Gaviria, Oscar (noviembre de 1987). “Pereira: política, civismo y participación”. En: *Revista Foro, Política Regional y Urbana*, 4, 83-89.

Bonastra, Joaquim (agosto de 1999). “Higiene pública y construcción de espacio urbano en Argentina. La ciudad higiénica de la Plata”. En: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, 45, 28. Disponible en: http://www.ub.es/geocrit/sn-45-28.htm#N_1_

Castro, Beatriz (1996). *La vida pública en las ciudades republicanas.* En: Castro Carvajal, Beatriz (Editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia.* Bogotá: Editorial Norma.

Castro-Gómez, Santiago (2009). *Tejidos Oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930).* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Christie, Keith (1986). *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Correa, Jhon Jaime y Acevedo Tarazona, Álvaro (año 2007). “Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana. El civismo en Pereira”. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 9; 181-202.

Correa, Jhon Jaime (diciembre de 2009). “El discurso del civismo en Pereira o la “sacralidad” de lo público durante el siglo XX”. En: *Historelo*, Vol. 1, 2; pp. 7-31

_____ (junio de 2010). “Breve crónica de un Congreso Nacional de Mejoras Públicas. Medellín, agosto de 1934”. En: *Revista Civismo, Órgano de la SMP de Manizales*, 443; 8-10 pp.

Courtine, Jean-Jacques, Mouline, Anne Marie y Sohn, Ann-Marie, y otros (2005). En: Courtine, Jean-Jacques (Coordinador). *Historia del cuerpo. III. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*. Madrid: Taurus-Santillana.

Díaz, Juan Antonio (1984). *Historia de la S.M.P. de Manizales*. Manizales: Biblioteca José Restrepo Restrepo.

Elias, Norbert (1987). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Figari, Carlos Eduardo (julio-diciembre de 2006). “Escritos en el cuerpo. Higienismo y construcción médica de la homosexualidad en el Brasil republicano (1889-1940)”. En: *Antípoda*, Universidad de los Andes, 3, pp. 23-50

Foucault, Michel (1996). *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Argentina: Altamira.

Gaviria Toro, José (1924). *Monografía de Manizales, 1849-1924*. Manizales: Tipografía Blanco y negro.

Gil Montoya, Rigoberto (diciembre de 2010). “Posturas intelectuales y políticas del Grecoquimbayismo”. En: *Historelo*, Vol. 2, 4; pp. 112-133

González Escobar, Luis Fernando (2007). “Del higienismo al taylorismo: de los modelos de la realidad urbanística de Medellín, Colombia 1870-1932”. En: *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Año 1, Vol. 11; pp. 148-159

Helg, Aline (mayo de 1989). “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina”. En: *Revista de Estudios Sociales*, 4; 39-52 pp.

Henderson, James (2006). *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: CLÍO-Universidad de Antioquia.

Kingman Gárces, Eduardo (diciembre de 2002). “Los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales”. En: *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, FLACSO, 15; pp. 104-113

_____ (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860–1940: higienismo, ornato y policía*. Quito-España: FLACSO-Ecuador-Universidad Rovira i Virgili.

Kohl, Alejandro (2006). *Higienismo argentino. Historia de una utopía. La salud en el imaginario colectivo de una época*. Argentina: Dunken.

Londoño Blair, Alicia (2007). *El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880-1950*. Medellín: Antropología Universidad de Antioquia.

López de Mesa, Luis (1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Vol. 65. Medellín: Editorial Bedout.

Márquez Valderrama, Jorge (2005). *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia-Universidad Nacional Sede Medellín.

Michael Bagley, Bruce y Luján Silva, Gabriel (marzo de 1989). “De cómo se ha conformado la nación colombiana: una lectura política”. En: *Revista de Estudios Sociales*, 4; 9-36 pp.

Melo, Jorge Orlando (1991). “La historia: las perplejidades de una disciplina consolidada”. En: Gutiérrez, Carlos (ed.) *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. Bogotá: Uniandes.

Morales Benítez, Otto (1997). *La colonización antioqueña: Un aspecto de la revolución económica de 1850*. En: FICDUCAL (Comp.) *La colonización antioqueña*. Manizales: Gobernación de Caldas-Biblioteca de autores caldenses.

Noguera, Carlos Ernesto (2001). *Los manuales de higiene en Colombia: Instituciones para civilizar el pueblo*. En: Ossenbach, Gabriela y Somoza, Miguel (Ed.) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: UNED.

_____ (2003). *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Editorial EAFIT–Cielos de Arena.

_____ (2004). La lucha antialcohólica en Bogotá: de la chicha a la cerveza. En: Márquez, Jorge, Casas, Álvaro y Estrada, Victoria (Editores). Higienizar, medicar y gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia. Medellín: UNAL Sede Medellín-IME.

Pedraza Gómez, Zandra (enero-febrero de 2009). “El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia”. En: Revista de Antropología y Arqueología, 9, 115-159 pp.

Reyes Cárdenas, Catalina, (Junio de 1994). “Higiene y salud en Medellín, 1900-1930”. En: Estudios Sociales, 6-7, p. 18.

Robledo, Jorge Enrique (1996). La ciudad en la colonización antioqueña: Manizales. Manizales: Editorial Universidad de Antioquia.

Romero, José Luis (1984). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. México: Siglo XXI Editores.

Sáenz, Javier, Saldarriaga, Óscar y Ospina, Armando (1997). Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946. Medellín: COLCIENCIAS –ED. FORO UNAL–ED. UNIANDES –UDEA – CLÍO. 2 tomos.

Sinardet, Emmanuelle (tercer semestre, 1999). “La preocupación higienista en la educación ecuatoriana en los años treinta y cuarenta”. En: Revista Inst. Fr. Études Andines, 28, 410-437 pp.

Urteaga, Luis (enero – junio de 1985-86). “Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica”. En: Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam, Vol. 5; pp. 417-425

Villegas, Álvaro (junio de 2006). “Los desiertos verdes de Colombia. Nación, salvajismo, civilización y territorios otros en novelas, relatos e informes sobre la cauchería en la frontera Colombo-peruana”. En: Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia, Vol. 20, 37; 11-26 pp.

Valencia Llano, Albeiro (1990). Manizales en la dinámica colonizadora. Manizales: Universidad de Caldas.

Vigarello, Georges (1991). Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media. Segunda edición. Madrid: Alianza Editorial.